

DESMITIFICANDO A LOS BARBUDOS Y AL HOMBRE NUEVO: PROPAGANDA ANTI-CASTRISTA EN *ANTES DE QUE ANOCHEZCA*

Leonor Taiano (UND)¹

Abstract: *Antes que anochezca* by Reinaldo Arenas has been defined as a testimony of Castrism abuses against homosexuals. The book is a touching depiction of Reinaldo Arenas's struggle to move forward in life after suffering marginalization and persecution. Describing the adversities that he faced, but also the joy in knowing the importance of his story as a vehicle of revenge are the most important motifs of his book. In this essay, I argue that the text illustrates two common generic characteristics or rhetorical strategies found in Antri-Castro literature. First, Arenas generalizes his suffering as commonplace to every counterrevolutionary intellectual. Second, he describes himself as a vulnerable antihero who tries to survive in a hostile environment where being different is not an option. Additionally, this study examines how Reinaldo Arenas could be defined as a "revolution denier" who draws parallels between Castrism and Batistism. Finally, the essay analyzes the highly effective discursive strategies that Arenas uses to demystify the image of the "Cuban New Man".

Keywords: *Antes que anochezca*; Reinaldo Arenas; autobiography; Anti-Castro; Cuban New Man

Resumen: *Antes que anochezca* de Reinaldo Arenas ha sido definida como una autobiografía de un testimonio de los abusos del Castrismo contra los homosexuales. El libro es una representación conmovedora de la lucha del autor por avanzar en la vida después de sufrir marginación y persecución. Describir las dificultades que enfrentó, pero también la alegría de conocer la importancia de su historia como vehículo de venganza son los motivos más importantes de su libro. En este ensayo, sostengo que el texto ilustra dos características genéricas comunes o estrategias retóricas que se encuentran en la literatura de Antri-Castro. Primero, Arenas generaliza su sufrimiento como común denominador de todo intelectual contrarrevolucionario. En segundo lugar, se describe a sí mismo como un antihéroe vulnerable que intenta sobrevivir en un entorno hostil donde ser diferente no es una opción. Además, este estudio examina cómo Reinaldo Arenas podría definirse como un "negacionista de la revolución" que establece paralelismos entre Castrismo y el Batistismo. Finalmente, el ensayo analiza las estrategias discursivas altamente efectivas que Arenas usa para desmitificar la imagen del "Hombre Nuevo cubano".

Palabras clave: *Antes que anochezca*, Reinaldo Arenas; autobiografía; Anti-Castro; hombre nuevo cubano

¹ PhD en Literatura. University of Notre Dame du Lac – EEUU. Correo electrónico: ltaianoc@nd.edu.

Recebido em: 12 ago. 2018. Aprovado em: 18 ago. 2018

Resumo: *Antes que anochezca*, de Reinaldo Arenas, foi definido como autobiografia de um testemunho dos abusos do Castrismo contra os homossexuais. O livro é uma representação comovente da luta do autor para seguir a vida após sofrer com a marginalização e a perseguição. Descrever as dificuldades que enfrentou, assim como a alegria de conhecer a importância de sua história como veículo de vingança são os motivos mais importantes do livro. Neste ensaio, sustenta-se que o texto ilustra duas características genéricas comuns e estratégias retóricas que figuram na literatura Anti-Castro. Em primeiro lugar, Arenas generaliza seu sofrimento como denominador comum de todo intelectual contrarrevolucionário. Em segundo lugar, descreve-se a si mesmo como um anti-herói vulnerável que tenta sobreviver num meio hostil onde ser diferente não é uma opção. Além disso, o estudo analisa como Arenas poderia definir-se como um “negacionista da revolução” que estabelece paralelismos entre o Castrismo e o Batistismo. Finalmente, analisam-se as estratégias discursivas intensamente afetivas usadas por Arenas para desmitificar o “Homem Novo Cubano”.

Palavras-chave: *Antes que anochezca*; Reinaldo Arenas; autobiografia; Anti-Castro; Homem Novo Cubano

À Cuba il n'y a pas de juifs mais il y a des homosexuels [...]
Jean-Paul Sartre

Introducción

La cita inicial corresponde a las palabras pronunciadas por Jean-Paul Sartre para demostrar su rechazo de los abusos cometidos contra los homosexuales en Cuba. Aludo a ella porque, como lo indica el título de este ensayo, la propaganda anti-castrista en *Antes que Anochezca* sirve como marco estructural para explicar la manera cómo Reinaldo Arenas, marielito perseguido por su homosexualidad, desmitifica a la revolución cubana. Mi estudio parte de un análisis de los elementos que, en el interior del texto, sugieren que la revolución cubana no produjo un verdadero cambio ideológico-social en la isla. Partiendo de un breve análisis de las “autobiografías de partido” soviéticas y de los “testimonios” cubanos, este estudio analiza *Antes que anochezca* como un texto que, a pesar de que formalmente se articula siguiendo estos modelos textuales, presenta un cambio de paradigma en su contenido, convirtiéndose en un texto contrarrevolucionario².

El ensayo está dividido en cinco partes. En la primera menciono las características de las narraciones en primera persona del estalinismo y los testimonios del castrismo. En esta sección se presta especial atención a los textos *Autobiografía de una mujer sexualmente emancipada* de Aleksandra Kollontaj y *Pasajes de la guerra revolucionaria* de Ernesto Guevara. En la segunda parte examino la manera cómo *Antes que anochezca* transgrede las características de estos textos y se presenta como un relato que reprocha al castrismo. En la tercera establezco los motivos que hacen de esta autobiografía un testimonio revisionista por medio de la equiparación del castrismo con el batistismo. En la cuarta parte, más intimista, aludo a las razones que

2 Agradezco a Thomas F. Anderson y Ben Heller, profesores del área de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de la Universidad de Notre Dame. Mi interés por las letras cubanas es producto de su gran generosidad intelectual y de su extraordinaria calidad humana.

produjeron la exclusión de Arenas de los circuitos literarios de la Habana. La quinta escudriña sobre la manera cómo Arenas hace responsable a Fidel Castro de sus desgracias.

El planteamiento de este estudio se apoya en la hipótesis de que en *Antes que anochezca* se fusionan la historia personal de Reinaldo Arenas con el contexto castrista para demostrar que la igualdad social fue una de las más grandes utopías de un sistema que se basa en el ideal masculino del hombre nuevo.

De la autobiografía soviética al testimonio cubano

En su investigación sobre la construcción de la identidad en el comunismo estaliniano, Brigitte Studer afirma que la escritura autobiográfica fue muy promocionada por la Unión Soviética (STUDER, 2003, p. 92). Según la estudiosa, los archivos rusos muestran que el gobierno no prestaba atención solamente a las palabras de los oficiales, sino que promocionaba los testimonios de individuos para que dieran a conocer su punto de vista en los periódicos (STUDER, 2003, p. 95)³. Estas narraciones fueron tomadas por el *Komintern* y los partidos comunistas con una finalidad doble: incluirlas en las prácticas administrativas del Estado, promocionar el régimen por medio de la subjetividad característica de los egodocumentos (STEINBERG, 2002, p. 116).

Si bien el referencial identitario de las “narrativas del yo” se alejaba de la teoría marxista-leninista, es decir de la valorización del actor colectivo revolucionario, el relato de la historia social e ideológica de cada sujeto se convirtió en un criterio para ordenar la jerarquía social (PENNETIER; PUDAL, 1996). De ahí la importancia que el partido comunista dio a lo que los críticos han definido como “la autobiografía comunista de institución” o “autobiografía de partido”. En esta se detallaba la posición social del autobiógrafo, sus recursos culturales, sus responsabilidades políticas y sus actitudes hacia los diferentes momentos históricos del partido. Este tipo de narrativas del yo permitía la autoevaluación del individuo, entender los aspectos en los que debía autoperfeccionarse para ser útil para el estado. Escribir sobre el propio yo significaba representarse como un actor y productor de la historia nacional. Es así como la vida individual se convertía en heroica, pero esta narración tenía valor solamente si ilustraba un tipo ideal de ciudadano: el embrión del hombre nuevo (STUDER, 2003). Lo personal y lo colectivo se confundían y trascendían mutuamente. Un claro ejemplo de este tipo de texto lo constituye *Autobiografía de una mujer sexualmente emancipada* de Aleksandra Kollontaj (MARIE, 2017). En ella, la autobiógrafa veía en *la Revolución de octubre* la única opción para el alivio de los obreros, los campesinos y las mujeres. Por consiguiente, presentaba su texto como un testimonio capaz de proyectar hacia el futuro un nuevo concepto de amor, lucha y empeño revolucionario (MARIE, 2017). La rusa describía la sociedad soviética como la base para borrar los falsos valores burgueses e implantar una moral basada en la liberación del individualismo capitalista. Adoptando un *logos* estalinista, la autora fusiona su vida pública con la privada. No hay verdadera intimidad en su relato. Este se asemeja a un examen de consciencia, escrito con la finalidad de promocionar los valores bolcheviques⁴.

3 A partir de ello, por ejemplo, nació la figura del rabkor o corresponsal obrero que describía su situación personal y profesional en la prensa (STEINBERG, 2002, p. 116).

4 A pesar de su apoyo al estalinismo, Aleksandra Kollontaj terminó siendo acusada de anarquista debido a sus ideas sobre la libertad sexual.

Siguiendo el ejemplo de la Unión Soviética y de la propia tradición literaria latinoamericana⁵, en Cuba surgió una “literatura de campaña”, la cual podría ser catalogada como el antecedente inmediato de la narrativa testimonial (FORNET, 2002). Esta privilegiaba la voz del testigo para configurar la memoria de los acontecimientos históricos de gran trascendencia para el castrismo (DUCHESNE, 1992, p. 83). Se trataba de un *corpus* que presentaba a un nuevo tipo de héroe, relacionado a la producción narrativa guerrillera y testimonial (DUCHESNE, 1992). Por consiguiente, su contenido se relacionaba específicamente con las luchas de liberación nacional y la épica guerrillera. Son textos cuyo carácter testimonial tenía un fin pragmático: describir la experiencia transformadora de los sujetos implicados en la guerra revolucionaria (PALAZÓN, 2010).

Este tipo de narraciones nació, según Gema Palazón, con los textos de Ernesto Guevara, quien habría hecho entrar en el terreno de lo literario escritos que se presentaban como manuales para la lucha castrista (PALAZÓN, 2010). La figura del “Che” condensaba, con su obra revolucionaria, la teoría y *praxis* capaz de llevar a la transformación de los sujetos y a la toma de conciencia propia del hombre nuevo (DUCHESNE, 1992). Efectivamente, en *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Guevara afirmaba que la práctica revolucionaria respetaba importantes códigos de honor. La propia voz narradora tenía la convicción de poseer una misión universalista. La moral revolucionaria era vista como el único modo para imponer un ideal de justicia y crear una nueva sociedad cubana. Su testimonio legitimaba la revolución por medio de un ideal noble: la igualdad social. Por consiguiente, *Pasajes de la guerra revolucionaria* no sólo describía la historia de un revolucionario, sino que se presentaba como un punto de reflexión sobre lo que significa ser revolucionario y un análisis de la trascendencia histórica de la revolución:

Siempre contrastaba nuestra actitud con la del ejército [de Batista], que no sólo asesinaba a nuestros heridos, sino que abandonaba a los suyos. Esta diferencia fue haciendo su efecto con el tiempo y constituyó uno de los factores de triunfo. Allí, con mucho dolor para mí, que sentía como médico la necesidad de mantener reservas para nuestras tropas, ordenó Fidel que se entregaran a los prisioneros todas las medicinas disponibles para el cuidado de los soldados heridos, y así lo hicimos (GUEVARA, 1969, p. 6).

Como puede leerse en este fragmento, para el argentino los revolucionarios tenían un espíritu más noble que los propios médicos, pues los primeros no pensaban solamente en salvar vidas, sino que ponían en riesgo la propia existencia para luchar por el bienestar de los demás. Los barbudos, según Guevara, eran idealistas dispuestos a sacrificar su yo individual en nombre de la colectividad. Es por ello que “el Che” describía como una decisión heroica el momento en que decidió dejar la medicina y convertirse en un guerrillero:

Quizás esa fue la primera vez que tuve planteado prácticamente ante mí el dilema de mi dedicación a la medicina o mi deber de soldado revolucionario. Tenía delante una mochila de medicamentos y una caja de balas, las dos eran mucho peso para transportarlas juntas; tomé la caja de balas, dejando la mochila para cruzar el claro que me separaba de las cañas (GUEVARA, 1969, p. 115).

5 El autor se refiere a las crónicas coloniales, las biografías románticas, los diarios de campaña, las vidas, entre otros textos, que podrían ser definidos como exponentes del amplio corpus de literatura testimonial latinoamericana.

El argentino veía la revolución con una mirada retrospectiva que se convirtió en el elemento fundamental para que llevase a cabo su proceso de automitificación. Los recuerdos sobre los combates, las pérdidas, las estrategias de ataque y de defensa, se complementaban con la evolución del autobiógrafo, quien pasa de ser un médico a un héroe guerrillero. Esta transformación envolvía un compromiso con la humanidad, pues si ser médico representaba salvar vidas, ser revolucionario significaba, para Guevara, combinar el pensamiento y la acción. El guerrillero debía tener un comportamiento heroico y generoso, marcado por un espíritu de sacrificio. Era precisamente llamando a ese altruismo revolucionario que Guevara invitaba a quienes habían vivido la revolución para que atestigüen su experiencia. Siguiendo el ejemplo soviético, solicitaba la fusión de la memoria personal con la historia nacional. Las autobiografías y los testimonios de testigos directos se convirtieron en escritura referencial sobre la revolución, como puede observarse en este fragmento:

Muchos sobrevivientes quedan de esta acción y cada uno de ellos está invitado a dejar también constancia de sus recuerdos para incorporarlos y completar mejor la historia. Solo pedimos que sea estrictamente veraz el narrador; que nunca para aclarar una posición personal o magnífica o para simular haber estado en algún lugar, diga algo incorrecto. Pedimos que, después de escribir algunas cuartillas en la forma en que cada uno lo pueda, según su educación y su disposición, se haga una autocrítica lo más seria posible para quitar de allí toda palabra que no refiera a un hecho estrictamente cierto, o de cuya certeza no tenga el autor una plena confianza (GUEVARA, 1969, p. 106).

***Antes que anochezca*: un testimonio revisionista**

Para Gema Palazón, los estudios sobre la literatura autobiográfica y sobre los testimonios en Cuba tienden a excluir aquellos textos escritos por disidentes contra el proyecto revolucionario (PALAZÓN, 2010), por tanto que se centralizan en analizar cómo las narraciones guerrilleras funcionaron como modelo para la creación de un nuevo sujeto. Es indudable que, entre las obras que deberían ser incluidas en el *corpus* disconforme, se encuentra precisamente *Antes que anochezca* de Reinaldo Arenas⁶. Esta presenta características que estructuralmente la asemejan a las autobiografías de partido soviéticos y a los testimonios cubanos. Sin embargo, no constituye verdaderamente un examen de conciencia sobre la manera cómo Arenas podía servir a su país o ser un mejor cubano, sino que encarna una crítica abierta al papel secundario que el castrismo le otorgó debido a su homosexualidad.

Adicionalmente, alejándose de los testimonios de guerrilleros, *Antes que anochezca* ofrece una nueva versión de los hechos basada en el negacionismo de la revolución⁷. La lucha entre los hombres de Batista y los guerrilleros descritas en los testimonios, principalmente en *Pasajes de guerra revolucionaria* sería, para Arenas, una invención de la propaganda de estado. El revisionismo areniano deslegitima el castrismo,

6 En realidad, gran parte de la obra de Reinaldo Arenas puede ser analizada como parte de un corpus testimonial anticastrista. En su estudio sobre *La pentagonía*, Francisco Soto señala que estas cinco novelas expanden y establecen un diálogo crítico con la historia. Según el crítico, Arenas da voz a los sin voz por medio de sus personajes que representan a seres disidentes, extravagantes, soñadores, libres pensadores y homosexuales (Soto, 1993).

7 Este tipo de negacionismo está también presente en sus obras de ficción, principalmente en *Comienza el desfile* y en *El Palacio de las Blanquísimas Mofetas*.

lo banaliza y abre (para el lector que confía en lo que Philippe Lejeune llama “el pacto autobiográfico”) una serie de interrogaciones sobre lo que verdaderamente ocurrió en Cuba entre el 26 de julio de 1953 y el 1 de enero de 1959:

Hasta el mismo Castro estaba sorprendido; había ganado una guerra sin que la misma se hubiese llevado a cabo. Castro tenía que estarle más bien agradecido a Batista; el dictador se había marchado, dejándole una isla intacta, y sin que Castro recibiera ni un solo rasguño. Por otra parte, Fidel Castro tampoco intentó nunca hacerle ningún atentado a Batista; se lo hizo un grupo de estudiantes casi desarmados, que murieron allí mismo, y los que se salvaron nunca llegaron al poder bajo Castro (ARENAS, 1992 p. 67).

Según el marielito, no hubo enfrentamiento entre las fuerzas de Batista y los hombres de Castro. El autor sugiere que la historia oficial cubana miente en su deseo de crear héroes, comandantes, combates, batallas y muertes que legitimen su poder. En vez de reforzar el testimonio guevariano, Arenas lo pone en duda, insinuando que los auténticos sacrificados no formaban parte de los barbudos (ARENAS, 1992, p. 63). La verdadera historia, según Arenas, es que Fulgencio Batista fue derrocado gracias a la ayuda de la prensa, de Estados Unidos, de la burguesía cubana y del pueblo víctima de manipulación. De esta manera, el autor no presenta la victoria de los revolucionarios como un acto de heroísmo, sino como un espectáculo preparado por círculos hegemónicos que deseaban deshacerse de Batista:

Batista era además un dictador torpe [...] hay que reconocer que había una campaña popular contra Batista que a veces llegaba a los medios publicitarios. La revista Bohemia publicaba fotos y entrevistas de los rebeldes en la Sierra Maestra y también publicaba las fotos de los jóvenes asesinados por Batista. El New York Times apoyó desde el principio a Fidel Castro y, en general, era Estados Unidos donde Castro y casi todos sus agentes podían conspirar libremente. Además, la burguesía cubana detestaba también a Batista, que era de raza negra y apoyaba a Castro, el blanco, hijo de un hacendado español (ARENAS, 1992, p. 63).

En otras palabras, la tesis revisionista de Arenas sostiene, probablemente tomando elementos de la historia francesa, que la revolución cubana no fue un movimiento del pueblo, pero fue un complot organizado por grupos poderosos. Además, sugiere que Castro y su familia eran cercanos a Batista, mencionando que “el cuñado de Fidel Castro era un famosísimo batistiano; nada menos que un ministro” (ARENAS, 1992, p. 67). Adicionalmente, equipara el castrismo con el batistiano afirmando que ambas dictaduras se determinan por su carácter implacable, la supresión o manipulación del pensamiento, la pérdida de la autonomía social, la represión y el control de la vida privada.

Efectivamente, el único idealista que, según Arenas, ha tenido Cuba fue Eduardo Chibás. Este correspondía a la imagen del hombre cuyo poder reside en su verdadero interés por el bienestar nacional. En *Antes que anochezca* Chibás es descrito como el portabandera de las esperanzas revolucionarias cubanas. Su condición de político práctico lo convertían en un líder de acción. En consecuencia, su obra era impracticable en un país privado de escrúpulos:

Para mi abuelo, todos los gobernantes anteriores a Batista también habían sido unos delincuentes; por eso sentía un gran respeto por Chibás, quien denunciaba la corrupción y tenía como lema: “Vergüenza contra Dinero”. El héroe de mi abuelo no llegó a ser

presidente de la República: unos meses antes de las elecciones se pegó un tiro. Los motivos de aquel suicidio, según varios comentaristas, estaban relacionados con el hecho de que Chibás había denunciado la corrupción de un alto funcionario del gobierno, llamado Aureliano Sánchez Arango, pero no pudo presentar pruebas concluyentes en el momento en que se las pidieron (ARENAS, 1992, p. 52).

Si inicialmente *Antes que anochezca* establece un paralelismo evidente entre Castro y Batista, basándose en la idea de que todos los dictadores son iguales, posteriormente propone un paralelismo menos evidente entre él y Chibás: ambos son individuos que denuncian la corrupción, son idealistas y estoicos. Arenas hace del suicidio de Chibás y del propio⁸ el símbolo de una profunda discrepancia con la vida. Los dos individuos se autosacrifican porque el mundo no está a su altura⁹.

Reinaldo Arenas: el excluido del régimen

Un punto que Reinaldo Arenas reprocha al castrismo es el uso de los intelectuales para la propaganda gubernamental. El autobiógrafo piensa que la supuesta función moral y social de los intelectuales sea una falacia, pues los escritores no deben profetizar una ideología dominante. Estos deben tener la libertad de poder criticar y disentir en toda libertad. El castrismo busca el control total del pensamiento por medio de una propaganda orquestada por los intelectuales del régimen, quienes usan su talento artístico para exaltar a las masas y rendirlas frágiles a las necesidades del gobierno. En consecuencia, anulan totalmente su individualidad artística, desarrollando un “arte social” relacionado con el arte para las masas:

Los dictadores y los regímenes autoritarios pueden destruir a los escritores de dos modos: persiguiéndolos o colmándolos de prebendas oficiales. En Cuba, desde luego, los que optaron por esas prebendas también perecieron, y de una manera más lamentable e indigna; gente de indiscutible talento, una vez que se acogieron a la nueva dictadura, jamás volvieron a escribir nada de valor [...] Ninguno de ellos ha vuelto a ser lo que era; han muerto, aunque, desgraciadamente, para la UNEAC y, aun para ellos mismos, sigan viviendo (ARENAS, 1992, p. 116).

Según Jacobo Machover, Reinaldo Arenas tuvo la suerte de no figurar entre las estrellas montantes de la revolución en el momento en que Fidel Castro tomó el poder. Así pudo ahorrarse los cantos épicos o los artículos de propaganda a favor del nuevo régimen en sus inicios. Sobre todo, no tuvo que justificar las ejecuciones que se fueron sucediendo a lo largo de los primeros meses del año 1959 y que siguieron, de manera menos visible, pero con regularidad (MACHOVER, 2001, p. 37). Efectivamente, si bien es cierto que, como afirma Machover, Reinaldo Arenas no formó parte de la red de propaganda revolucionaria, también es verdad que *Antes que anochezca* es uno de los mejores exponentes de la propaganda anticastrista. Diferenciándose de los testimonios gubernamentales, la autobiografía responde a las expectativas de los

8 Es importante recordar que la voz narradora nos informa que va a suicidarse.

9 Al mismo tiempo, es posible que las descripciones sobre las lágrimas que sus familiares derramaron con la muerte de Chibás sea una parodia a las supuestas lágrimas que la madre del líder cubano derramó cuando supo sobre la muerte suicida del político cubano: “Yo tenía doce años cuando vi llorar a mi madre por primera vez, una mujer de recia personalidad, muy apegada al quehacer político mundial. Fue cuando murió Eduardo Chibás, el 16 de agosto de 1951” (citado por Tania Díaz Castro, s/n).

adversarios del castrismo. Aunque no se puede decir que Arenas posee una ideología o un verdadero conocimiento de la política, es evidente que tiene un punto de vista empíricamente anti-castrista. El suceso de la obra se debe, en parte, a la aceptación que ha tenido por parte de la elite intelectual que se opone al sistema cubano. Esto puede verse, por ejemplo, en la reseña que Mario Vargas Llosa le hace en *El País*: “Todo el que haya leído *Antes que anochezca*, la autobiografía póstuma de Reynaldo Arenas que ha publicado Tusquets Editores, comprende que se trata de uno de los más estremecedores testimonios que se hayan escrito en nuestra lengua sobre la opresión y la rebeldía” (VARGAS LLOSA, 1992, s/n).

En su estudio *Pólvora, sangre y sexo: dialogismos contemporáneos entre la literatura y el cine en América Latina*, Assen Kosalov recuerda que, a pesar de las polémicas sobre el grado de implicación de Reinaldo Arenas en la escritura de *Antes que Anochezca*, es evidente que el autor deseaba crear una obra de carácter político para demostrar sus desventuras debido a la revolución (KOKALOV, 2014, p. 33). En consecuencia, la controversia que rodea este libro no tiene que ver tanto con sus valores literarios, sino con su contenido, con el uso de la palabra autobiografía y con su perspectiva sobre la Revolución cubana y el gobierno castrista (KOKALOV, 2014, p. 33).

Es precisamente la importancia que el autobiógrafo otorga a la política estatal lo que, como ya lo referí, asemeja el texto a las autobiografías de partido. Arenas nos relata la relación que su historia personal tiene con la de su país. Esta última es representada como una serie de eventos marcados por la demagogia de líderes sedientos de poder. Trátese del absolutismo monárquico, de la república o de regímenes dictatoriales nunca se ha establecido un verdadero pacto social con los cubanos¹⁰. Cuba se ha transformado en un terreno en el que se importuna al intelectual idealista y al pensador minoritario. Arenas introduce un contraste ontológico entre los gobernantes y los intelectuales comprometidos. Los segundos son perseguidos por los primeros debido a su idealismo, o más bien utopismo, que se opone al pragmatismo maquiavélico de los primeros:

Nuestra historia es una historia de traiciones, alzamientos, deserciones, conspiraciones, motines, golpes de estado; todo dominado por la infinita ambición, por el abuso, por la desesperación, la soberbia y la envidia. Hasta Cristóbal Colón [...] regresa a España encadenado. Dos actitudes [...] parecen siempre estar en contienda en nuestra historia: la de los incesantes rebeldes amantes de la libertad y, por tanto, de la creación y el experimento; y la de los oportunistas y demagogos, amantes siempre del poder y, por lo tanto, practicantes del dogma y del crimen y de las ambiciones más mezquinas (ARENAS, 1992, p. 116).

Volviendo al contenido político del texto, puede afirmarse que Reinaldo Arenas usa la narración autobiográfica con cuatro objetivos: relatar la historia de un incomprendido del castrismo; “desacralizar” la revolución; poner en duda el coraje de los guerrilleros; y denunciar las desigualdades de un régimen que se proclama igualitario. El autor opera como agente provocador para desmitificar la propaganda de estado. Por medio de digresiones político-filosóficas que se alternan con su historia personal, el cubano

10 En cierto modo, en *El mundo Alucinante* el autor ya establecía las analogías entre los abusos de la monarquía absoluta española y el totalitarismo castrista. En su autobiografía, Reinaldo Arenas retoma simplemente algunos puntos ya planteados en su novela histórica. El personaje de Fray Servando (al igual que Martí, Lezama y el propio Arenas) sería el símbolo del intelectual latinoamericano perseguido por el poder.

cuestiona los mitos que constituyen el castrismo sugiriendo que estos no nacen de una base ideológica, sino de un contenido dogmático e intolerante:

Comprendí que en realidad habíamos pasado un año encerrados como en un monasterio, donde imperaban nuevas ideas religiosas y, por lo tanto, nuevas ideas fanáticas. Habíamos sido adoctrinados en una nueva religión y, una vez graduados, saldríamos a esparcir aquella nueva religión por toda la Isla; éramos los guías ideológicos de una nueva forma de represión; seríamos los frailes que diseminarian por todas las granjas estatales de la Isla la nueva ideología oficial. La nueva Iglesia tendría en nosotros sus nuevos monjes y sacerdotes, además de su policía secreta (ARENAS, 1992, p. 83).

La centralidad de la imagen de Castro, la falacia de la dictadura del proletariado, el mito del hombre nuevo y el machismo son, según Arenas, las manifestaciones más significativas del dogma castrista. La persecución que este sufre debido a su homosexualidad es un efecto colateral de este credo. Arenas es acosado porque así lo impone el determinismo social que impera en el régimen, supuestamente igualitario, que rige en Cuba. El autobiógrafo nos da a entender que ha sido perseguido porque no forma parte de lo que él ha bautizado bajo el título de “las locas regias”:

La loca regia es esa loca que por vínculos muy directos con el máximo líder o una labor extraordinaria dentro de la Seguridad del Estado o por cosas semejantes, goza del privilegio de poder ser loca públicamente; puede tener una vida escandalosa y, a la vez, ocupar enormes cargos, viajar, entrar y salir del país, cubrirse de joyas y trapos y tener hasta un chofer particular (ARENAS, 1992, p. 104).

En otras palabras, el autobiógrafo sugiere que el gobierno hace de los homosexuales sin influencia sus chivos expiatorios. Estos simbolizan los eficaces mecanismos de control y de selectividad clasista del castrismo. La revolución no ha proporcionado mejores estándares de justicia a los cubanos, la infausta historia de Reinaldo Arenas sería una prueba de ello. Adicionalmente, los desafueros contra Arenas se refuerzan con el sentido de frustración que experimenta Ingrávida González, actriz que encarna a la mujer segregada debido a su comportamiento libre. Por consiguiente, la concepción social de la mujer y del homosexual funciona como un elemento clave para producir una interpretación machista y segregacionista del concepto del hombre nuevo. El matrimonio entre el homosexual y la *femme fatale* se convierte en un evento improbable e imprevisto que nace como producto de la solidaridad entre los marginados del régimen:

De manera que la mujer, como el homosexual, son considerados en el sistema castrista como seres inferiores. Los machos podían tener varias mujeres y esto se veía como un acto de virilidad. De ahí que las mujeres y los homosexuales se unieran, aunque solo fuera como una manera de protegerse [...] De manera que, cuando le conté a Ingrávida toda mi situación, ella se prestó a casarse conmigo [...] (ARENAS, 1992, p. 178).

Aunque no existe una relación sentimental entre ellos, su cercanía se basa en la identificación y el miedo. Los dos temen al castigo basado en la sanción ejemplar. La punición envuelve la exclusión de los lugares de trabajo, el envío a las Unidades Militares de Ayuda a la Producción (UMAP). Los fusilamientos representan precisamente esa cruel ceremonia que manifiesta la fuerza del poder legitimado por el júbilo

colectivo. *Antes que anochezca* describe los aniquilamientos como un desfile procesional. El condenado a muerte es visto para la masa como un enemigo personal, cuya muerte ilustra la fuerza moralizante de la autoridad. De esta manera, el pueblo ve en Castro el tutor de la moralidad colectiva. El suplicio del condenado se convierte en una venganza de la colectividad cubana:

La humillación pública ha sido uno de los métodos más utilizados por Castro: la degradación de las personas ante un público, siempre dispuesto a burlarse de cualquier debilidad ajena o de cualquier persona caída en desgracia. Y no solo la acusación, sino el arrepentimiento, entre golpes de pecho, ante un público que aplaudía y se reía. Y después, naturalmente, rapados y esposados, la purificación de sus debilidades en un campo de caña o cualquier otro trabajo agrícola (ARENAS, 1992, p. 165).

Con este tipo de comentarios, Arenas intenta desmitificar la imagen del castrismo. Se trataría, según su perspectiva, simplemente de un régimen que amenaza la libertad y la dignidad de aquellos que, como él, pertenecen a las clases más modestas o desempeñan un papel sexual secundario. *Antes que anochezca* se convierte así en una crítica severa en contra de lo que él considera una dictadura que atenta contra el pensamiento y la vida privada. La obra adhiere al habitual estilo anti-dictadura de las autobiografías escritas por exiliados latinoamericanos e insiste en el esfuerzo sobrehumano que el autobiógrafo realiza para conquistar su libertad formal e intelectual, oponiéndose al conformismo moral e intelectual que caracteriza a quienes deciden adherir al poder:

Y esas cosas ocurren porque en los sistemas políticos siniestros, se vuelven siniestras también muchas de las personas que los padecen; no son muchos los que pueden escapar a esa maldad delirante y envolvente de la cual, si uno se excluye, perece. Rodríguez Feo, antes de la revolución, era una especie de mecenas (ARENAS, 1992, p. 108).

Efectivamente, el contexto discursivo creado por medio del relato se convierte también en una crítica contra las contradicciones de un régimen que condena a quienes no tienen poder y se silencia delante de quienes son cercanos al partido. *Antes que anochezca* se convierte así en la antítesis de las obras testimoniales pro-revolución. Arenas hace emerger las conexiones entre su historia y el castrismo, creando una premisa que culpabiliza directamente a Fidel Castro. Si en *Pasajes de la guerra revolucionaria* Castro era quien exigía que los adversarios recibiesen cuidados médicos, en *Antes que anochezca*, el líder cubano se convierte en la causa del sufrimiento del autobiógrafo e incluso en el responsable de su suicidio:

Pongo fin a mi vida porque no puedo seguir trabajando. Ninguna de las personas que me rodean están comprometidas en esta decisión. Sólo hay un responsable: Fidel Castro. Los sufrimientos del exilio, las penas del destierro, la soledad y las enfermedades que haya podido contraer en el destierro seguramente no las hubiera sufrido de haber vivido libre en mi país (ARENAS, 1992, p. 343).

Con esta afirmación, Reinaldo Arenas convierte a Fidel Castro en el villano de su historia. Todas sus congojas habrían sido producidas por este gobernante despiadado, tirano y cruel. Su sufrimiento, causado por la imposibilidad de volver a su país, lo aleja de la imagen del “gusano” y lo retrata como un patriota que se ha visto forzado a abandonar el suelo natal. En ciertos momentos el texto presenta pasajes de grande lirismo y perfecta fuerza expresiva que demuestran la angustia de alguien que vive un dolor

físico y anímico. Al respecto, Emilio Bejel considera que *Antes que anocheça* nos presenta un protagonista narrador que se describe a sí mismo como un sujeto en crisis, y esta aparece casi siempre como resultado de las limitaciones externas producidas por tres fuerzas de poder entrelazadas: la tradición machista, la familia y el estado (BEJEL, 1996). Es por ello que en la obra se entrelazan con furia el deseo homosexual y el poder político dentro de una textualidad cuya creatividad se nutre precisamente de sus paradojas y del vacío de autoridad en el que se desliza dicha obra (BEJEL, 1996). En esta se enfrentan fuerzas que van mucho más allá de la rebeldía de un homosexual que se dedica a su producción literaria para vengarse de un sistema político que lo discriminó y lo asedió.

Efectivamente, *Antes que anocheça* se presenta como la historia de un antihéroe que ha luchado por hacer escuchar su voz a pesar de su condición de marginalidad. El elemento predominante de su retrato consiste en describirse a sí mismo como un inadaptado. Su falta de adaptación consiste en su inseguridad e incapacidad de identificarse con la imagen viril fuerte. Reinaldo Arenas se ve lejano del héroe épico que supuestamente encarna el revolucionario y se representa como un prófugo que debe huir eternamente para tratar de escapar de la tragedia de su existencia (ARENAS, 1992, p. 11). Su homosexualidad lo convierte en víctima de la falacia del hombre nuevo que impone la heterosexualidad como modelo obligatorio. Reinaldo Arenas expresa algunos conceptos sobre la homosexualidad y sobre la liberación sexual. Entre estos, los más relevantes son aquellos que se relacionan con la dimensión política de la homosexualidad en el castrismo. Esta se convierte en un acto de comunicación entre imposibles: los masculinos hombres nuevos y las locas contrarrevolucionarias:

Precisamente cuando el acto sexual se convirtió en un tabú, se pregonaba al hombre nuevo y se exaltaba el machismo. Casi todos aquellos jóvenes que desfilaban ante la Plaza de la Revolución aplaudiendo a Fidel Castro, casi todos aquellos soldados que, rifle en mano, marchaban con aquellas caras marciales, después de los desfiles, iban a acurrucarse en nuestros cuartos y, allí, desnudos, mostraban su autenticidad y a veces una ternura y una manera de gozar que me ha sido difícil encontrar en cualquier otro lugar del mundo (ARENAS, 1992, p. 131).

Sin embargo, esta no produce, para Arenas, una verdadera liberación, pues está convencido que lo ideal en toda relación sexual es la búsqueda de lo opuesto y por eso el mundo homosexual es algo siniestro y desolado en el que casi nunca se encuentra lo deseado (ARENAS, 1992, p. 133). Por consiguiente, considera que su único modo para encontrar la autorrealización, o simplemente la paz, sea el suicidio. *Antes que anocheça* constituye así una prueba de su autoconocimiento, un ejercicio de *synaestheis* antes de morir. La vida de Arenas es un complicado encuentro entre *logos* y *pathos*. La violencia de la sociedad y las injusticias del castrismo han conducido a que su vida termine por medio de una muerte estoica. *Antes que anocheça* constituye un viaje de carácter espacial y ontológico, representado por el desplazamiento de Cuba a Estados Unidos y por la relación vida-muerte. A lo largo de las páginas, Reinaldo Arenas nos prepara para aceptar su final. Su suicidio no aparece como un motivo de discordancia, pues el narrador nos relata su existencia para que entendamos su autoaniquilación.

Conclusiones

Retomando las consideraciones de Gema Palazón, este estudio considera que *Antes que anochezca* de Reinaldo Arenas es un texto que merece ser incluido en el *corpus* de testimonios disconformes sobre la revolución. La obra adopta estructuralmente la estructura de la autobiografía de partido para, posteriormente, realizar una crítica abierta a la segregación sexual característica del castrismo. Adicionalmente, presenta una versión negacionista de la revolución que se apoya en la idea de que no hubo un verdadero combate y que los guerrilleros fueron financiados por grupos hegemónicos. Adicionalmente, equipara el castrismo con el batistismo afirmando que ambas dictaduras se caracterizan por la supresión o manipulación del pensamiento, la pérdida de la autonomía social, la represión y el control de la vida privada.

El autor desafía las interpretaciones gubernamentales y opera como agente provocador para desmitificar la propaganda de estado. El cubano cuestiona los mitos que constituyen el castrismo sugiriendo que estos no nacen de una base ideológica, sino de un contenido dogmático. La centralidad de la imagen de Castro, la falacia de la dictadura del proletariado, el mito del hombre nuevo y el machismo son, según Arenas, las manifestaciones más significativas del dogma castrista.

La persecución a la que se ve expuesto es un efecto colateral del determinismo sexual y social que impera en el castrismo. Es por ello que el autobiógrafo hace de Fidel Castro el responsable de su muerte y al mismo tiempo presenta su historia como la de un antihéroe que ha luchado por hacer escuchar su voz a pesar de su condición de marginalidad.

Antes que anochezca se concluye dramáticamente, relatándonos la incapacidad de Reinaldo Arenas para adecuarse a las sociedades cubana y estadounidense. El exiliado escritor deja el mundo porque piensa que su papel en la sociedad es indigno. Su marginación por homosexual en su tierra natal y la segregación por su condición de exiliado en la potencia angloamericana le conducen a ver en el suicidio la única solución. Se trata de una elección amarga, pero que, según el escritor, es la única posible para una vida privada de oportunidades.

Referencias

ARENAS, Reinaldo. **Antes que anochezca**. Barcelona: Tusquets, 1992.

BEJEL, Emilio. *Antes que anochezca*: autobiografía de un disidente cubano homosexual. **Hispanamérica**. v.25, n. 74, p. 29-45, 1996.

DÍAZ CASTRO, Tania. Eduardo Chibás, obsesión de Fidel Castro. **Cubanet**. (2015). Disponible en: <<https://www.cubanet.org/opiniones/eduardo-chibas-obseccion-de-fidel-castro/>>. Consultado el 10 de enero de 2018.

DUCHESNE WINTER, Juan. **Narraciones de testimonio en América Latina: cinco estudios**. San Juan: UPR, 1992.

- FERNÁNDEZ, Ana Casado. Cuerpo y poder en dos obras de la literatura carcelaria cubana: Antes que anochezca y Perromundo. **Impossibilia**. n.4, p. 120-137, 2012.
- FORNET, Ambrosio. **La coartada perpetua**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- GUEVARA, Ernesto. **Pasajes de la guerra revolucionaria**. México, D. F.: Era, 1969.
- HASSON, Liliane. La génération des Cubains de Mariel et leur presse littéraire aux États-Unis. **América: Cahiers du CRICCAL**. n. 1, v. 1, p. 117-135, 1986.
- KOKALOV, Assen. **Pólvora, sangre y sexo**: dialogismos contemporáneos entre la literatura y el cine en América Latina. Charlotte: IAP, 2014.
- LEJEUNE, Philippe. **Écrire sa vie**: Du pacte au patrimoine autobiographique. Paris: Éditions du Mauconduit, 2015.
- MACHOVER, Jacobo. **La memoria frente al poder**: escritores cubanos del exilio – Guillermo Cabrera Infante, Severo Sarduy, Reinaldo Arenas. Zaragoza: Universitat de València, 2001.
- MARIE, Jean Jacques. De Lenin a Stalin, la sección femenina de la Internacional Comunista. **Revista EDM**. 2017. Disponible en: < <https://revistaedm.com/verNotaRevistaTeorica/619/de-lenin-a-stalin-la-seccion-femenina-de-la-internacional-comunista>>. Consultado el 10 de enero de 2018.
- NUCAMENDI, Horacio Molano. El pájaro y la guerrillera: las vidas de Reinaldo Arenas y Gioconda Belli contadas por ellos mismos. In: CAMACHO-NAVARRO, E. **El rebelde contemporáneo en el Circuncaribe: imágenes y representaciones**. México: UNAM, 2006. p. 231-257.
- OLIVARES, Jorge. Por qué llora Reinaldo Arenas?. **MLN**. n. 115, v. 2, p. 268-298, 2000.
- PALAZÓN, Gema D. **Memoria y escrituras de Nicaragua**. Cultura y discurso testimonial en la Revolución Sandinista. París: Editions Publibook, 2010.
- PAZ-SÁNCHEZ, Manuel de. Voces disonantes. Opiniones libertarias sobre Venezuela y Cuba (1958-1961). **Revista de Indias**. v. 77, n. 270, p. 463-489, 2017.
- PENNETIER, Claude; PUDAL, Bernard. La «vérification» (l'encadrement biographique communiste dans l'entre-deux-guerres). **Genèses**. n. 23, p. 145-163, 1996.
- RANCIERE, Jacques. Politiques de l'écriture. **Cahiers de recherche sociologique**. n. 26, p. 19-37, 1996.
- SIMAL, Monica. Necesidad de Libertad: Reinaldo Arenas y la Generación del Mariel Frente a la Tradición Literaria Cubana. **The Latin Americanist**. v. 59, n. 3, p. 67-87, 2015.
- SOTO, Francisco. Reinaldo Arenas: The Pentagonía and the Cuban Documentary Novel. **Cuban Studies**. n. 23, p. 135-166, 1993.
- STEINBERG, Mark D. **Proletarian imagination**: self, modernity, and the sacred in Russia, 1910-1925. London: Cornell University Press, 2002.

STUDER, Brigitte. L'être perfectible. **Genèses**. n. 2, p. 92-113, 2003.

VARGAS LLOSA, Mario. Pájaro tropical. **El País**. (1992). <https://elpais.com/diario/1992/06/15/opinion/708559208_850215.html>. Consultado el 12 de enero de 2018.